

ANALISIS

REVISTA DE HECHOS E IDEAS

1

InCl

\$0.50 MEX.

EL EJEMPLAR

*Contra el Terrorismo y por
la Libertad en el Movimiento
Obrero*

El Futuro de la U. R. S. S.

VICTOR SERGE

¿Quién debe Triunfar?

MARCEAU PIVERT

*La Crisis del Movimiento
Obrero y del Socialismo*

JULIAN GORKIN

Perspectivas Revolucionarias

GABRIEL MORON

ENERO DE 1942

MEXICO, D. F.

ANALISIS

REVISTA DE HECHOS E IDEAS

DIRECTOR: JULIAN GORKIN

EDITOR: BARTOLOME COSTA

CALLE ARTICULO 123 No. 40, DEP. 15
MEXICO, D. F.

México, D. F., enero de 1942.

Estimado amigo y compañero:

Adjunto encontrará usted el primer número de "ANALISIS", Revista de tipo absolutamente independiente, decidida a plantear en sus páginas todos los grandes problemas del actual período histórico, del movimiento obrero internacional y del socialismo.

Una Revista así, abierta sin partidismo alguno a todas las tendencias del obrerismo, constituye una necesidad ineludible. Puede decirse que hoy, publicada en México por un grupo de colaboradores americanos y de refugiados europeos, es única en su género. Este primer número no es definitivo. En próximos números aspiramos a doblar —y aún triplicar— el número de páginas y a mejorar el contenido. Todo ello, su propia existencia, depende del concurso y la ayuda que encontremos. Ayuda que solicitamos de usted, pidiéndole que se suscriba a seis meses o un año, o bien llenando, entre usted y sus amistades, la hoja de ayuda que al efecto le adjuntamos.

Gracias anticipadas por todo ello y reciba los saludos fraternales de sus afmos. amigos.

ANALISIS

REVISTA DE HECHOS E IDEAS

DIRECTOR: JULIAN GORKIN

EDITOR: BARTOLOME COSTA

Calle del Artículo 123 No. 40 Dep. 15 MEXICO, D. F.

Sumario:

- 1—Presentación.
- 2—Contra el terrorismo y por la libertad en el movimiento obrero.
- 5—El Futuro de la U. R. S. S.
VICTOR SERGE.
- 8—¿Quién Debe Triunfar?
MARCEAU PIVERT.
- 14—La Crisis del Movimiento Obrero y del Socialismo.
JULIAN GORKIN.
- 21—Perspectivas Revolucionarias.
GABRIEL MORON.
- 25—Retratos (André Simone).
- 28—Notas Internacionales.

Presentación •

Resultan obligadas unas palabras de presentación de esta Revista, hija de la buena voluntad y del modesto esfuerzo económico de unos cuantos idealistas que han logrado salvarse del gran naufragio presente. La suerte nos ha reunido en México, país de asilo, donde cumplimos el deber de pensar libremente en nombre de los que no pueden hacerlo en la Europa de hoy.

Tenemos tras de nosotros una experiencia inmensa. Es no sólo un edificio derruido del que pueden aprovecharse buenos materiales, sino una magnífica cantera que nos brinda sólidos bloques. Delante de nosotros tenemos perspectivas extraordinarias, como nadie las ha tenido quizá jamás. Se trata de enlazar la experiencia con la perspectiva, el pasado con el porvenir, aprovechando los materiales aprovechables y los bloques para tratar de construir algo nuevo. Ello exige, en el momento presente, condiciones de ánimo especiales. Firme decisión de análisis de todo lo pasado o presente que deba ser analizado, objetivamente, dialécticamente, sin que nos nublen el cerebro ni los doctrinarismos ni las fórmulas. Espíritu de revisión de todo lo que deba ser revisado. Valor y audacia para enfrentarnos con nuestro propio pasado y con las realidades y los problemas de nuestro tiempo—y con las perspectivas—, sin ceder a fáciles o acomodaticios oportunismos. Queremos ver más allá del momento presente y de las grandes corrientes circunstanciales que parecen arrastrarlo todo. La verdad es que ellas mismas se ven arrastradas y que preparan, a pesar suyo, una corriente superior que es la que decidirá en definitiva. Nosotros nos negamos a dejarnos encerrar en dilemas simplistas: con tal país y con tal hombre o con tales otros. Por encima de eso están las clases sociales, siempre presentes y en lucha aun cuando a veces se expresen oscuramente, y están el humanismo y la humanidad. Por encima de los nacionalismos y de los bloques de intereses imperialistas está, diseminado y flotante, pero perenne y esperanzado, el internacionalismo

proletario. Esto no sólo lo sabemos nosotros, militantes dispersados por la gran tormenta, sino miles y millones de otros obligados a entremetarse. En el propio seno de las potencias totalitarias, que pertenecen al mundo del peor despotismo, sabemos que clases sociales enteras comparten nuestra espera y nuestra confianza en el porvenir.

Esta revista no es ni puede ser un órgano de partido. Es una tribuna de discusión y de clarificación. Una tribuna libre y abierta a todas las tendencias obreras que tengan algo positivo y constructivo que decirle a la clase obrera. Claro está que cada firma, individual o colectiva, responde de lo que firma. Habrá también una parte informativa; informar objetivamente, equivale también a clarificar y a construir. Una publicación así responde a una necesidad indiscutible en el actual período histórico. Lamentamos que sea tan modesta y tan pobre de presentación. Esperamos poder ir mejorándola progresivamente con el concurso, moral y económico, de todos aquellos en quienes encuentre un eco de solidaridad nuestro sano propósito. Y ahora manos a la obra.

CONTRA EL TERRORISMO Y POR LA LIBERTAD EN EL MOVIMIENTO OBRERO

La mayoría, por no decir todos, de los que hemos decidido aunar nuestro esfuerzo para dar cima a la publicación de esta revista libre, hemos conocido, en distintos países y en diversas circunstancias, el lenguaje y los métodos del stalinismo. Los conocemos a fondo y de larga fecha. Hemos sido víctimas de sañudas persecuciones por su parte. No es esto sólo, sin embargo, lo que nos mueve a trazar estas líneas. Es la evidencia de que ese lenguaje y esos métodos, que hemos visto poner en práctica en Rusia y en España, y en menor cuantía en otros países de Europa, se trasplantan ahora a México. Nos lo evidencian nuestros informes y, por otra parte, los propios stalinistas no los ocultan. Tenemos a la vista un cínico artículo, aparecido en una revista stalinista que se edita en México y que firma Juan Comorera, ex secretario general del PSUC catalán y actual representante personal de Stalin en Hispanoamérica.

En ese artículo se trata de justificar el monstruo fusilamiento por Stalin de los que fueron los mejores amigos y colaboradores de Lenin: Zinoviev, Kalmenev, Bujarin, Rykov... Eso no nos extraña lo más mínimo; todos los empleados a sueldo de Stalin en el extranjero se han visto y se ven obligados a hacerlo. Es una de las primeras condiciones de su mercenarismo político. En este vil menester se ven secundados, en estos últimos tiempos, por algún que otro liberal —muy contados, por fortuna—, que a cuenta del hecho de encontrarse Stalin en guerra con Hitler y al lado de las potencias democráticas —muy a pesar suyo, como todo el mundo sabe—, exaltan su previsión en "desembarazarse a tiempo de su quinta columna". Lejos de constituir ninguna quinta columna interior, los fusilados por Stalin —los militantes políticos y los militares— hubieran sido, de vivir en estos gravísimos momentos para la URSS, los animadores, el cerebro y el legítimo estado mayor de la resistencia soviética frente a la invasión nazi. Fusilándolos Stalin cometió un crimen imperdonable: por el hecho en sí y porque desarmó al pueblo ruso y a su heroico ejército de sus mejores elementos. Los acontecimientos están demostrando sobradamente esta evidencia. Y es una de las abrumadoras responsabilidades de que tendrá que responder el totalitarismo stalinista en un día no lejano.

El autor del artículo de referencia dice a continuación: "Muchos han creído que la muerte de Trotski ponía fin al trotskismo. Muerto el perro se acabó la rabia, dice el refrán". Ninguno de nosotros somos trotskistas ni tenemos nada que ver con el trotskismo. Los más estamos, desde hace tiempo, en actitud polémica con él. En nombre de la más elemental democracia obrera le reconocemos, sin embargo, el mismo derecho de existencia que a cualquier otra tendencia del movimiento obrero. Y por encima de nuestros juicios críticos, proclamamos nuestro respeto hacia la gran figura que fué Trotski y condenamos con toda energía el acto monstruoso de su asesinato y a sus asesinos. Ante los jueces tendrá que responder un instrumento cualquiera; ante la historia y ante el movimiento obrero mundial tendrá que responder Stalin.

Luego en dicho artículo se exalta abiertamente el asesinato: el practicado colectivamente en la URSS y el cometido en Coyoacán. Se exalta el terrorismo como arma política. A continuación se inscriben unos cuantos nombres —algunos con los apelativos de "canalla", "miserable" y otros del mismo gusto— y se pronuncia una amenaza concreta: "Debemos orga-

nizar la lucha sin cuartel contra las bandas trotskistas". Una frase semejante sirvió en Rusia, y más tarde en España, para desatar el terror. En España fué pronunciada ya, entre otros, por quien la acaba de pronunciar en México: por el mismo Comorera, que no es un simple refugiado, sino el hombre de confianza, investido de autoridad, de poder y de medios importantes por Stalin para su actuación en Hispanoamérica. De ahí que la amenaza no pueda ser tomada como un simple desahogo literario, sobre todo en los momentos en que se está produciendo toda una concentración en México de peligrosos elementos de la GPU. Ante ella tenemos que pronunciamos clara y categóricamente.

Somos enemigos declarados, acérrimos, de los métodos columniosos, inmorales y terroristas en el movimiento obrero. Esos métodos sólo pueden ser empleados por los totalitarios y por sus defensores. Son métodos de todo punto extraños al movimiento obrero y al socialismo, y, por consiguiente, enemigos sin remisión de estos. Quienes los defienden y emplean no sólo son, pues, nuestros enemigos, sino los enemigos de todos los trabajadores y de todos los socialistas, sindicalistas, anarquistas...

Somos, por el contrario, partidarios de la libertad en el movimiento obrero. Libertad de pensamiento, libertad de crítica, libertad de organización. La clase obrera sólo puede realizar su misión histórica, sus fines, que se confunden con la misión y los fines superiores de la humanidad, como clase auténtica y legítimamente libertaria.

Lo que antecede constituye una definición. Ahora una advertencia. Enemigos de los métodos terroristas, el papel de víctimas resignadas no nos seduce sin embargo. En la legítima defensa estamos dispuestos a llegar hasta donde sea menester. No contestaremos nunca a la calumnia con la calumnia y a la inmoralidad con la inmoralidad, pues nuestra mejor arma es la moral proletaria y la verdad, esa verdad que tanto asusta a la escuela totalitaria del stalinismo. Pero cuando se pase a vías de hecho, nos defenderemos debidamente.

Convenía fijar firme y claramente nuestras posiciones a este respecto. Así no habrá equívoco posible.

EL FUTURO DE LA U. R. S. S.

Nadie parece interesarse en plantear la cuestión esencial, y no precisamente para pasado mañana, sino para mañana mismo, para esta noche quizás, cuestión que los acontecimientos de Rusia van a plantear inexorablemente. Sobre este punto de capital importancia, la opinión pública de los países democráticos es deliberadamente mantenida en la ignorancia. Camina a través de la guerra con los ojos vendados, respirando la mentira. La gran prensa y las revistas de los intelectuales de izquierda hablan de una URSS estable, en cierta manera definitiva, que la invasión, la ocupación, la destrucción del ejército de primera línea, los choques económicos y sociales de la guerra no modifican en nada. Más clarividentes, los socialdemócratas rusos, coincidiendo un poco con nosotros, aunque confundiendo conscientemente el BOLCHEVISMO con el STALINISMO, han afirmado que la guerra constituye en sí misma una "liquidación del bolchevismo" ((THE NEW ROAD, New York). 39

Balance de los seis meses de guerra: la parte más poblada, más industrial, mejor provista de ferrocarriles, de la URSS, ha sido invadida. Esta parte posee aproximadamente el 60% de las industrias esenciales, minas, metalurgia, textiles, y unos 70 millones de habitantes por lo menos. El ejército rojo de primera línea, estos dos o tres millones de jóvenes bien entrenados en el servicio de las armas y estos cien mil administradores y subalternos que constituían la fuerza viva del stalinismo, está destruída. Se trata de hombres de más edad y más maduros, que se baten hoy al lado de las divisiones llamadas del Extremo Oriente (lo cual explica, en parte, la circunspección de la URSS respecto del Japón). Las comunicaciones ferroviarias entre el Gobierno de Moscú y el Cáucaso están difíciles. A causa de la usura y de la pérdida de la mayor parte del material rodado y a causa de la amenaza suspendida sobre las fábricas de automóviles de Gorki así como a causa de la penuria de petróleo (habiendo sido cortada la comunicación por tierra con Bakú por las operaciones de Rostov), una verdadera crisis del transporte se abre en toda la URSS.

Se sabe que los agregados militares aliados en Rusia no reciben autorización para recorrer los frentes. Mucho nos dudamos que los observadores extranjeros puedan, en general, viajar por el país y darse personalmente cuenta de lo que pasa. Y aunque se dieran cuenta de ello, tampoco lo dirían seguramente, siendo como es la consigna no el decir la verdad, sino el facilitar la colaboración con el aliado Stalin. Ya que es uno de los rasgos característicos de la mentalidad reaccionaria que preside la dirección de esta guerra contra el Imperio nazi: ni los gobiernos democráticos ni la opinión que ellos dirigen consiente en distinguir entre los pueblos y sus gobernantes. Pero no está lejos el día que, de grado o por fuerza, tendrá que aprenderse a hacer esta distinción. Entonces se descubrirá repentinamente, ante subversiones inconcebibles de situación, que Hitler no es el pueblo alemán y que Stalin está muy lejos de ser el pueblo ruso. Muchas dolorosas tonterías habrán sido acumuladas en aquel entonces. Pero los conservadores pagarán los vidrios rotos y la cuenta será crecida.

El buen sentido aconsejaría distinguir desde hoy, en lo que se refiere a la URSS, entre el régimen que ha colaborado con Hitler, conducido la re-

pública socialista a la emboscada, organizado la derrota y el país, el verdadero pueblo ruso. **ES INDISCUTIBLE QUE DESDE HOY EL REGIMEN STALINIANO HA ENTRADO EN VIAS DE HONDA DESCOMPOSICION.** Los cuadros comunistas que mantenían el armastoste impopular de los koljoses, movilizados los unos, debilitados los otros por la movilización de sus elementos más enérgicos, no pueden impedir ya a los campesinos el pronunciarse cada vez más a su modo, en medio de la gran calamidad. La crisis de las comunicaciones obliga a las autoridades locales, sometidas a la presión de las poblaciones, a tomar nuevas responsabilidades sobre sus hombres; mañana estas autoridades, cambiadas por la población, se verán necesariamente obligadas a defenderse contra la burocracia central, por la astucia y la mentira primero, por la insubordinación más tarde. El terror, que fué el principal medio de gobierno de Stalin, pierde eficacia en la inmensidad del peligro, en el infierno de las líneas de fuego, en el descrédito de los desastres. La cuestión de las responsabilidades de la derrota se plantea inevitablemente en la conciencia popular. Tarde o temprano, la continuación de la resistencia exigirá un cambio de equipo dirigente. No recuerda la historia ningún ejemplo de gobierno absolutista que haya sobrevivido a la destrucción de su ejército y a la invasión. Para continuar la guerra, en condiciones infinitamente penibles, la URSS tendrá necesidad de hombres nuevos, dignos de su confianza, sobre los que no pesen las tremendas responsabilidades de un pasado reciente: hambre, exterminación de la generación revolucionaria, destrucción del cerebro de la revolución rusa, pacto Hitler-Stalin y, para terminar, la invasión...

Las victorias del invierno, del tifus y de la energía desesperada de un pueblo que defiende sus campos y sus fábricas, no pueden atenuar, ni profundamente ni por largo tiempo, las consecuencias sociales de la invasión. El ejército nazi, obligado a batirse en retirada, en medio de la nieve y hacia regiones habitables, les devuelve a las masas rusas la confianza en sí mismas que el régimen totalitario les había ido arrancando durante más de diez años. Disponiendo de una fuerza inmensa, el Jefe y los Estados Mayores, debilitados por las ejecuciones, no han sabido impedir que el enemigo llegara hasta el corazón del país. Por otra parte, los jóvenes generales del Ejército Rojo, los campesinos y los proletarios en uniforme que han sabido resistir en Leningrado, en Moscú, en Rostov, en Sebastopol, se dan cuenta cada día de que la salud de la Revolución reside únicamente en ellos. Esos generales no se dejarán fusilar en silencio como sus predecesores, sus grandes predecesores cuya desaparición ha costado carísima a la URSS. Esos trabajadores en uniforme adquieren en el fuego una nueva conciencia de su propia fuerza. Las propias vicisitudes de la lucha les obliga a tomar cada día, con peligro de su vida, el derecho a la iniciativa. ¿Es concebible que se resignen a batirse como han vivido hasta hoy: sin libertad de opinión, sin libertad de palabra, sin libertad de organización, sin libertad de prensa, sin informaciones honradas, sin garantías de justicia?

Cortadas del Gobierno de MOSCOU por las Panzer-divisionen, las repúblicas soviéticas del Cáucaso no pueden dejar de pensar, desde hoy, en la necesidad de sacudirse el yugo de la G.P.U. Hecho que complica extraordinariamente el problema de la defensa del Cáucaso. Es sin duda, la razón principal que hace titubear a Stalin ante la cuestión de autorizar a los británicos a enviar tropas a la Transcaucasia. (También experimenta el temor legítimo de que los británicos intenten explotar en provecho propio la

desafección de los nacionalistas del Cáucaso hacia el régimen burocrático-totalitario de Moscú).

Ninguna fuerza social contrarrevolucionaria, es decir susceptible de aspirar a una restauración capitalista o a una "fascistización" mayor del Estado, existe en Rusia, lo que hace lógicamente prever que la disgregación de la dictadura burocrática y policiaca de Stalin no puede desembocar sino a una vuelta a las tradiciones de la revolución, tal como fueron definidas en los primeros años del "gobierno de los obreros y campesinos". El programa del resurgimiento de la revolución rusa se define en sí mismo por las necesidades de las masas. Nosotros lo hemos esbozado en sus líneas generales (I): Los campesinos que no han cesado de resistir a la colectivización expoliadora, exigirán y conseguirán la libertad de organizarse por su cuenta en cooperativas agrícolas libres y de volver, si les conviene mejor, al cultivo individual. Ciudades y pueblos constituirán administraciones elegidas directamente y disfrutando de la confianza de sus habitantes, no impuestas por el "partido".—La población en su conjunto desea, desde hace diez años, que se ponga fin al terror, que se liquiden los campos de concentración que contienen millones de víctimas de la arbitrariedad administrativa, que se suprima la G. P. U., que se establezca una legalidad, que se vuelva a la libertad de opinión de palabra, de prensa, de asociación.— Desde hace diez años no existe ninguna vida espiritual libre. Hombres que representan todos los aspectos del pensamiento socialista, socialdemócratas, socialistas-revolucionarios, sindicalistas, anarquistas, comunistas auténticos formados por las enseñanzas de Trotsky o de Bujarin, o que han madurado en las luchas y en los trabajos de las nuevas tendencias en las cárceles y en los campos de concentración, hombres todos ellos capaces de dar a la democracia socialista rusa una conciencia política, ideologías renovadas, nuevos partidos, subsisten probablemente en el exilio polar y en las Cárcenes centrales: imposible nos parece que Stalin haya terminado con todos ellos, incluso teniendo en cuenta las últimas matanzas ordenadas los primeros días de la guerra. Estos hombres, con los nuevos hombres templados en la guerra inhumana y en las experiencias del totalitarismo darán el alma a la democracia soviética del mañana. Con ellos estamos y estaremos. Son los solos que tendrán mañana el derecho de hablar en nombre del pueblo ruso. Los únicos que, en la resistencia de la Revolución rusa a la ofensiva del Imperio nazi, podrán recabar del país nuevos sacrificios y darle nueva confianza en el porvenir. Los únicos que sabrán hablar a los soldados de Hitler y hacer de esta guerra, incluso para las mismas tropas del invasor, una escuela de revolución. Con la ayuda del invierno y de la fatiga, esta escuela será ruda y terrible, pero su enseñanza traerá forzosamente sus frutos...

Si en las próximas crisis revolucionarias de la URSS, los gobiernos aliados tratan de apoyar a la burocracia staliniana frente a la democracia socialista renaciente, cometerán más que un crimen, una imperdonable falta histórica que, finalmente, nada podrá impedir, pero que podría durante un cierto tiempo hacer peligrosamente el juego al Imperio nazi.

(1) Ver Hitler contra Stalin, Cap. XXIX pag. 189.

¿QUIEN DEBE TRIUNFAR?

Al exiliado político le es particularmente difícil emprender un esfuerzo de pensamiento político objetivo. Es completamente normal. Cuando uno ve esta ciudad, a la que se quiere como una amante, esta ciudad del 18 de marzo, París, aplastada por la invasión y la contrarrevolución. Cuando uno ve el país de los Derechos del Hombre preso del histerismo de los militares, de la amenaza permanente de los terroristas y de la dominación ideológica de los jesuitas. Cuando esta gran nación, Europea, se cubre de ruinas, se despedaza y se agota, destruyendo los productos de la civilización acumulados por los siglos, ¿cómo se puede ser lo bastante dueño de sí mismo para dominar intelectualmente la crisis y para concebir la solución de la misma en beneficio del hombre? Cuando la lucha por la seguridad cotidiana lo absorbe a uno, cuando sus familiares son acorralados y amenazados, sus amigos encarcelados y ejecutados, sus hermanos de lucha prestos a la corrupción y a la desertión del deber de clase. Cuando uno se siente semejante al tallo de hierba aplastado por el rebaño que marcha, ¿cómo se puede tener la ambición de expresar una opinión que cuente en la inmensidad del drama?

A pesar de todo hay que intentarlo.

Este esfuerzo de pensamiento independiente es necesario. Sólo a través de él puede la humanidad salvarse. Es a través del esfuerzo de levantamiento y de conciencia de estos innumerables y minúsculos tallos, triturados pero vivos, que vendrá la salvación. Un día u otro, la "caña pensante" reconquistará sus derechos. En todas las épocas sombrías de la historia ha sucedido lo mismo. Del exceso de mal ha nacido lo mejor. Y las fuerzas de la vida han acabado por dominar las fuerzas de la muerte, por cicatrizar las heridas y por levantar las ruinas. **Es tanto más imperativo cuanto que ello es ya posible.**

Cuando la dictadura cierra la boca de sus víctimas, ¿cómo los hombres que tienen el privilegio inestimable de "poder pensar", de "poder hablar", de "poder escribir", titubearían en hacer pasar primero esta necesidad antes que la misma de vivir en condiciones materiales normales? A condición naturalmente de pensar con la cabeza propia, no con la del explotador, con la del Jefe de servicio de propaganda, o con la del "Jefe genial" que dicta vuestros artículos...

¿Cuánto tiempo durará todavía este privilegio para los pequeños países como México, grandes por los inmensos ser-

vicios prestados ya a la causa de la libertad de pensamiento, y arrastrados necesariamente en el proceso universal? Poco importa... Basta que podamos escribir **HOY**, en este fin de año 1941, para que lo hagamos sin disfraz, sin temor, sin titubeos. ¿Qué de peor puede acontecer a los hombres que han atravesado la crisis europea de la post-guerra, que por milagro siguen viviendo, y que todavía conservan el optimismo de su juventud, que desaparecer sin haber dicho nada a las generaciones que suben y que deberán reconstruir el mundo? Una cosa está fuera de toda discusión y es la necesidad de la destrucción total del fascismo y de toda forma de gobierno totalitario. ¿Quién no estará de acuerdo con este punto? Pero donde la cuestión empieza a convertirse en espinosa es cuando se plantea "¿Cómo?"

La respuesta más corriente viene inmediatamente: "poseyendo más cañones, más tanques, más aviones, más cruceros, que los que poseen los ejércitos del Eje..."

Es simple y directo. Pero pido que se me disculpe si recuerdo que no es la primera vez que he oído esta canción. Y como fué dejado en olvido un pequeño detalle, es decir "¿Quién" debe poseer todo esto?, resultó que las ametralladoras alemanas y las granadas italianas se encontraban depositadas, en la Francia de 1937, en las cuevas de los Cagoulards, mientras que la bauxita de la Compañía Alais Froges, Camargue, iba a constituir stocks de puro aluminio para la flota aérea de Goering, y 600.000 toneladas de mineral de hierro de Lorena eran entregadas cada mes por el señor De Mandel para el blindaje de la línea Siegfried, mientras que la sociedad francesa "Le Nickel" proporcionaba el metal necesario para los tanques de las divisiones Panzer. Es por lo que sigo preguntando **¿Quién?** debe poseer los tanques, los aviones, etc., y, en consecuencia la bauxita, el acero y las riquezas del suelo y del subsuelo?

"...Pero, se dirá, esto ya no existe actualmente... El petróleo americano no va ya al Japón, y si el puñal que utilizó Mussolini para herir por la espalda a Francia estaba fabricado con acero americano (entregado hasta el último minuto de junio de 1940), el bloqueo es en la actualidad completo..."

"...Sólo pido que se me convenza de ello, aunque sea tarde. Pero entonces ¿por qué cada mes Franco recibe de 150.000 a 200.000 barriles de petróleo americano? ¿Y por qué los ha recibido el General Weygand? ¿Es que se espera que estos dos señores se alineen en el campo de los defensores de la democracia? No hay manera de huír la respuesta a mi "¿Quién?" Todos vosotros os dais cuenta de ello. **Existe una guerra de clases superpuesta a la guerra imperialista.** Y existen solidaridades de clase **que han sido, son y serán** mucho más fundamentales que las aparentes imposiciones ideológicas. Ello significa que incluso en tiempo de guerra, **la clase** que posee los cañones, los tanques, los aviones y los submarinos,

y detrás de todo ello la policía, las bancas, las minas y las grandes fábricas, aplica SU política y defiende SUS intereses. El mundo tiende a polarizarse en dos grandes polos de atracción: el "sistema" totalitario nazi y el "sistema" llamado democrático. Natural que es preferible el llamado "sistema" democrático. Pero allí donde exista en realidad, ¿es que las "grandes democracias" conducen la guerra contra el fascismo situándose en el punto de vista democrático? Los que no se pagan de palabras y se resisten a dejarse mecer por las viejas hipocrecias en voga se verán obligados a constatar que no. ¿Es que la India, con sus 10.000 ó 15.000 dirigentes más populares en la cárcel, es tratada desde el punto de vista democrático? ¿Es que el mismo General de Gaulle no guarda en la cárcel de Gabón, donde fué enviado por Nogués en 1938, a El Fassi, jefe del Partido de Acción Marroquí? ¿Es que un antiguo embajador de los Estados Unidos en Moscú, Mr. Davies, no justificaba recientemente los monstruosos procesos de Moscú, que han destruido a los mejores cuadros del Ejército Rojo, al considerar sus 40.000 oficiales y jefes como la "quinta columna" de la URSS? Dígame, señor Embajador, si hay otra definición del Estado fascista que esta: "el Estado en el cual la pandilla que detenta el poder destruye físicamente, asesina sin enjuiciamiento, a los ciudadanos que no tienen la misma opinión de las cosas que el dictador". Y he ahí el régimen "democrático" que cantan" y al que se acercan las grandes "democracias"... Maravillosa democracia, en la que las minorías son sistemáticamente suprimidas. Ya que para nosotros, la verdadera definición es precisamente la opuesta. Es el régimen bajo el cual pueden ser combatidas las falsas ideas por las ideas justas. Y, empezar, existe todavía la posibilidad para todo el mundo de hablar, de expresar, de imprimir y de creer en lo que le parece mejor. Nosotros estamos muy lejos de subestimar las posibilidades que a este respecto existen todavía en Inglaterra, Estados Unidos y otras partes, posibilidades que vemos debilitarse diariamente porque ellas pertenecen a un sistema económico y social que no puede seguir tolerándolas sin correr el riesgo y el peligro de radicales transformaciones.

Ved cómo tiene lugar a este lado del Océano la misma degradación de las libertades democráticas y obreras, que nosotros hemos conocido en Europa, lenta pero firmemente. Los procesos políticos, las limitaciones a la libertad de opinión, la censura, la intervención del ejército en los conflictos obreros, la limitación del derecho de huelga, .. etc. Y ¿al final de todo esto? Un reforzamiento de los poderes de la clase dominante sobre todas las formas del pensamiento, de expresión de las opiniones, prensa, radio, cine, sobre toda la vida individual y sobre toda la producción y distribución de las riquezas. La máquina inmensa de la economía de guerra se pone en movimiento. Entonces, que no se nos hable demasiado de "democracia". No tenemos ninguna necesidad de opio.

"—Sin embargo, la disciplina colectiva es imprescindible para enfrentarse con esta terrible mecánica totalitaria.

"—Perfectamente de acuerdo, pero yo vuelvo machaconamente a mi "¿Quién"? Hitler ha puesto su puño de hierro sobre su pueblo. Stalin también. Y yo creo ver una enorme diferencia entre esta disciplina impuesta por la violencia y la que se impondría libremente un pueblo dueño de sus destinos para alcanzar la máxima eficacia. Y cuando se habla actualmente de disciplina a un pueblo, sin poner al mismo tiempo de relieve los verdaderos instrumentos de poder económico, se comete un engaño consciente o inconsciente. ¿Por qué toda la prensa al servicio de la clase dominante acusa al huelguista que defiende sus derechos y su pan? ¿Es que se llevan a cabo las huelgas por el simple placer de realizarlas? ¿Por molicие? ¿Por carencia de sentido social? ¿Para molestar al Sr. Roosevelt o el Sr. Rotschild? ¡Es ridículo! Pero frente a estos huelguistas, ¿no hay también empleados? ¿Por qué el ejército expulsa a los grupos de huelguistas y no toca para nada el derecho a la propiedad capitalista? ¿Por qué el poder de compra real de los trabajadores ha disminuído, cuando los beneficios capitalistas han aumentado formidablemente? (Inútil de presentar cifras de las estadísticas oficiales, que son luminosas). Todas estas preguntas sólo tienen una respuesta. Una clase aprovechada dirige y endosa para sí las responsabilidades y los beneficios... Y mientras ella exista como clase, será ridículo y vano el pedirle que se comporte de otra manera, que deje de tener SU concepción del mundo, SUS exigencias sociales, SU estado para imponer SUS leyes, SUS abogados, SUS periodistas, SUS escritores, SUS cineastas, que vienen todos ellos a justificar su reinado...

"—De acuerdo, pero ¿cómo salir de todo ello?

"—Solamente, por la destrucción del fascismo contrarrevolucionario Y TAMBIEN DEL IMPERIALISMO EXPLOTADOR. Si uno de estos sistemas acabase por triunfar al final de esta guerra, le sería imposible de proporcionar al mundo otra cosa que miseria y nuevas crisis. Para el fascismo, la cosa es clara. Para el imperialismo, dadas las ilusiones que no han sido todavía disipadas en las masas obreras, no está de más insistir un poco. ¿Qué clase de mundo puede esperarnos mañana, con el triunfo del capitalismo financiero, del colonialismo, del imperialismo? A veces se plantea la cuestión de una "organización continental", o "hemisférica" de la economía. ¿Es qué es posible que Hitler, dueño de Europa, cree una economía de abundancia? ¿Es que es posible que los Estados Unidos, fortificándose en el hemisferio occidental creen una especie de autarquía superior viable y próspera? La cuestión contiene en sí la prueba que los que la plantean no han comprendido todavía la profundidad de la crisis que conmueve al mundo. Si la cosa fuese posible, no faltarían los Hesse, Marqueses escoceses o barones del aluminio o de la Standard, que trabajasen en ello. Cada uno por su cuenta... y restablezcamos el comercio mundial. Des-

pués de esta sangría habrá fortunas para recoger para ambos campos dirigentes, solamente reconstruyendo las "regiones devastadas". Y la disciplina fascista del "Nuevo Orden", aliada a la potencia económica y financiera de los magnates americanos daría como resultado una mixtura bastante aceptable para consolidar los viejos privilegios, pintados de nuevo por el pintor austriaco...

Pero esta solución, que da vueltas indiscutiblemente por los cerebros inquietos de los grandes dueños del mundo actual no podrá realizarse. Los aprendices de brujo han desencadenado la inundación que ninguna fórmula mágica será capaz de detener. Los pueblos están en movimiento. Difícilmente podría imaginarse a la clase obrera inglesa, lenta, tradicionalista, moderada, aislada del verdadero socialismo internacional, prestándose a esta especie de comedia. El vino está servido y es preciso beberlo. Una serie de pequeños hechos, como la creación de la guardia cívica en Inglaterra, demuestran que a fuerza de hablar de democracia a los obreros y a los soldados, estos acabarán por creer en ella y por imponerla. Tom Wintringham, que por animar a esta futura milicia revolucionaria ha tenido que luchar contra las rutinas y los intereses de casta, escribe estas simples palabras: "... por necesidad de eficacia debemos dar cada vez más a cada hombre posibilidades de hacer y cada hombre podrá de esta manera tomar sus responsabilidades. ELLO CONSTITUYE UNA DE LAS POCAS ESPERANZAS QUE QUEDAN PARA LA DEMOCRACIA A ESTE LADO DEL ATLANTICO" (New Republic — 13 octubre.) Es decir que la clase dominante se ve obligada a dar un poco más de cuerda a sus esclavos. Pero pasado el peligro, sabemos muy bien cuál será su conducta. No hay, pues, nada que hacer DESDE EL PUNTO DE VISTA DE LA MISMA DEMOCRACIA Y DE LA LUCHA CONTRA EL FASCISMO para la clase obrera, abandonando sus métodos, sus perspectivas, su independencia, para echarse en manos de la colaboración imperialista. Esta experiencia reformista se viene manteniendo desde hace más de un cuarto de siglo... Observemos las ruinas ¿no son ellas suficientes? Los obreros de los países democráticos deben esperar muy duros mañanas de la "victoria". Con hambre y paros forzosos formidables, con dictaduras y corrupciones en gran escala. En cuanto a la reorganización económica del mundo por los imperialistas, no puede ser sino calcada sobre los mismos métodos del nazismo, puesto que estos métodos se han revelado más eficaces. Será necesario "reconstruir" y para ello el slogan de las jornadas cortas será mal recibido. Será necesario someterse a la disciplina de la producción, que no permitirá huelgas, ni organizaciones sindicales libres... Todo ello **si las clases capitalistas son capaces de mantenerse en el poder...**

Ya que esta es la cuestión. La diferencia, desde el punto de vista económico y social entre el viejo sistema y el "nuevo orden" hitleriano es que, de una parte, el capital financiero tiene necesidad de "asalariados" para crear un provecho por la ex-

plotación de la fuerza de trabajo. De ahí su expansión colonialista y su organización todavía privada de la expansión imperialista. Cuando el fascismo confisca la misma fuerza de trabajo, regimentándola, utilizándola a fondo y entreteniéndola con una nivelación de la miseria de la misma manera que un trust nivela los precios y fija por la fuerza el margen de los beneficios. **LOS DOS SISTEMAS ESTAN EN GUERRA.** Y ello es lo que da a las fuerzas imperialistas la simpatía casi inevitable de los pueblos oprimidos, del gran "mercado de esclavos" europeo. Pero los pueblos del Eje están mantenidos al servicio de este régimen inestable únicamente por el miedo de una explotación todavía peor, de un nuevo Versalles gigantesco y de una vuelta a la Europa-mosaico, con sus inflaciones y horrores del fin de la guerra pasada. El mundo imperialista no puede ofrecer a los pueblos del Eje otra cosa que un cambio de dueño, y así se verifica una vez más el hecho de que los pueblos prefieren un amo que hable su lengua a otro amo que venga de fuera.

Resumiendo, más que nunca la cuestión fundamental está en saber **QUIEN** explotará las riquezas naturales del universo y **QUIEN** dispondrá de las fuerzas creadoras de la inteligencia técnica del hombre. Que no se nos venga con historias sobre la necesidad del régimen capitalista... ha dado bastantes pruebas de lo que lleva en sí. Ha dado origen, en el transcurso de 25 años, a dos guerras mundiales y a las más innobles barbaries fascistas. Debe desaparecer. Que no se nos venga con que los hombres necesitan matarse los unos a los otros periódicamente. Esta necesidad es el producto de una organización social monstruosa, basada en la permanente competencia. Que no se nos venga con que no hay pan, ni ropa, ni máquinas, ni manteca en el mundo. La revolución técnica más formidable está en marcha; es ella la que, por sus desarrollos subterráneos, ha cavado lentamente la base del viejo sistema. La mecanización realizará mañana verdaderos milagros... En pocos años... Pero si queda entre las manos de las viejas clases privilegiadas, realizará verdaderos milagros de horror, en una nueva guerra. Si al contrario, los obreros y los campesinos poseen las máquinas, los campos, las fábricas y el poder político, ellos harán posible este milagro de realizar al fin las condiciones supremas de la democracia y de la libertad: hombres que piensan y disfrutan de los beneficios de la civilización mientras las máquinas producen para el consumo. Es por y hacia este sueño que los pueblos, hoy curvados bajo el yugo, se levantarán pronto, a pesar de todo.

M A R C E A U P I V E R T

LA CRISIS DEL MOVIMIENTO OBRERO Y DEL SOCIALISMO

Esa crisis es, de toda evidencia, profundísima. Ocultarse su magnitud sería ceguera imperdonable. El primer deber de los socialistas consecuentes, de los socialistas a pesar de todo, consiste en reconocerla y en proclamarla con toda frialdad de juicio, sin contemplaciones, única manera de investigar después sus causas y de emprender, finalmente, una labor constructiva. Es la conducta a que pensamos atenernos firmemente.

¿Qué queda del magnífico movimiento obrero internacional determinado por la guerra de 1914-1918? Nada o casi nada. Entendemos por movimiento obrero el que sirve a la causa de la defensa y de la emancipación de la clase obrera. Existen todavía en Inglaterra y en los Estados Unidos grandes organizaciones sindicales. Es, en medio de todo, una gran fortuna que existan. Pero esas organizaciones no sirven, por hoy,

~~Esa crisis es, de toda evidencia, profundísima. Ocultarse~~ directa y auténticamente a los fines de clase del proletariado internacional. Se han integrado, de hecho, en el aparato de producción y estatal de sus respectivos imperialismos. Abrigamos, incluso, la creencia de que constituirán, durante mucho tiempo aún, una rémora para el conjunto del movimiento obrero internacional, cuyo pujante renacimiento después de la guerra, en los países en los que ha quedado hoy completamente destruido, será el único capaz de arrancarlas a su domesticada situación actual. Esto no constituye ninguna paradoja. Las organizaciones británicas y norteamericanas son conservadoras por el simple hecho de existir y porque sus respectivos imperialismos las necesitan como son. Las que renazcan en los países donde han quedado destruidas no podrán ser conservadoras por la sencilla razón de que no tienen nada que conservar. Serán, por la fuerza de las cosas, organizaciones revolucionarias, y, como tales, irradian su influencia radicalizadora en esas organizaciones conservadoras. Pero esto, que se refiere ya a las perspectivas, no modifica lo que asentamos al comienzo: el movimiento obrero internacional es hoy casi inexistente.

¿Es acaso la guerra la que ha destruido el movimiento obrero? La guerra ha destruido las organizaciones de Francia, Bélgica, Holanda... Las ha destruido materialmente. El fascismo las había destruido anteriormente, antes de invadir esos y otros países, en Italia, en Alemania, en España... Pero lo cierto es que llevaban la destrucción en sí mismas, en su propia impotencia ideológica y táctica. No sólo no fueron capaces de impedir con su acción el triunfo del fascismo y la marcha hacia la guerra, sino que con su política, y como demostraremos después, las organizaciones socialdemócratas y stalinistas propiciaron grandemente el uno y la otra. La crisis de impotencia del movimiento obrero internacional llegó a su culminación, sobre todo, con motivo de la guerra civil española. Los trabajadores españoles contaban con la adhesión moral del proletariado del mundo entero, pero esta adhesión no pudo convertirse en una ayuda efectiva debido a la carencia de grandes organizaciones revolucionarias. La derrota del proletariado español fué, realmente, la consecuencia directa de veinte años de derrotas del movimiento obrero internacional. Fué, al mismo tiempo, la última ocasión que le ofreció la Historia de rehacerse de tratar de ganar el terreno perdido y de evitar su hundimiento y la catástrofe en que ha caído la Humanidad.

El doble colapso de la II Internacional.

Es indudable que la II Internacional cumplió una importante misión histórica hasta su colapso de 1914, sobre todo desde el punto de vista de la organización de la vanguardia proletaria internacional. Aun cuando en sus principios básicos y en sus propagandas se hablaba de la emancipación del proletariado, de la huelga general y hasta de la toma del poder por la clase obrera, nunca fué una Internacional revolucionaria. Su desarrollo corrió parejas con el desarrollo máximo del régimen capitalista y con la culminación de la democracia burguesa. Con ello se benefició y benefició al conjunto de la clase obrera, por medio de toda una serie de conquistas económicas y políticas; pero esto mismo la condujo, por el camino de la evolución y de las reformas, a su decadencia, a su degeneración, a su impotencia para la acción de clase y, finalmente, a su primer colapso. El gran partido socialdemócrata alemán, el más fuerte y el mejor de la Internacional, se convirtió, de hecho, en una inmensa máquina electoral y parlamentaria. Después de la fusión de Guesde y Jaurés en 1904, el partido socialista francés creció considerablemente; pero con ello no ganó en calidad revolucionaria. De él se desprendieron, pa-

ra engrosar las filas de la democracia burguesa, hombres como Millerand, Briand, Viviani... De los mismos vicios sufría el partido obrero belga, aplastado en sus estrechas fronteras nacionales, no sólo por su aparato parlamentario, sino por su magnífica obra constructiva: casas del pueblo, cooperativas, escuelas, salas de espectáculos, casinos... El laborismo británico era el más reformista y antirrevolucionario de todas las formaciones socialistas. Era, realmente, un partido insular y conservador. Se desarrolló pegado al imperialismo británico y satisfecho en el fondo de que los trabajadores ingleses constituyeran una especie de aristocracia del proletariado a costa de la explotación y la miseria de los pueblos coloniales. Tales eran los puntales de la II Internacional. No pudo ser una Internacional revolucionaria porque nació y se desarrolló en el período comprendido entre la culminación de las revoluciones democrático-burguesas, el gran desarrollo industrial y la primera guerra imperialista, que tenía que abrir el ciclo de las revoluciones proletarias. Ahogada la Comuna de París, que se convirtió en una simple efemérides conmemorativa, salvo el gran chispazo revolucionario ruso de 1905 la II Internacional no conoció ningún otro acontecimiento revolucionario. Esa Internacional estaba llamada a desaparecer en cuanto sonaron los primeros cañonazos de la guerra imperialista.

Nadie creyó que pudiera rehacerse de su colapso después de la guerra. Se la llamó, con demasiada ligereza, "el cadáver insepulto". El hecho de que lograra rehacerse prueba que una organización, cuando cuenta con una tradición, un aparato, unos intereses creados no desaparece tan fácilmente. Conviene tener en cuenta esta experiencia para lo futuro. El papel llenado por la II Internacional, en el período comprendido entre las dos guerras, no pudo ser más nefasto. So pretexto de defender y salvar la democracia burguesa en plena bancarrota, sacrificó por doquier la revolución proletaria. Esta pudo y debió triunfar en Alemania. La revolución alemana no sólo hubiera hecho imposible el advenimiento del nazismo, sino que hubiera salvado a la revolución rusa, hubiera determinado la revolución internacional y salvado al mundo de la segunda gran guerra imperialista. Sólo ahora podemos mesurar la inmensa responsabilidad de la socialdemocracia alemana y de toda la II Internacional. El balance no puede ser más abrumador y más trágico. Ha abierto por doquier el camino al fascismo. Ha contribuido a preparar la segunda guerra imperialista. Añadamos que en los países invadidos Hitler ha encontrado sus mejores colaboradores entre los hombres de la socialdemo-

cracia: Quisling en Noruega; Spinasse, Paul Faure, Belin —este sindicalista reformista— en Francia; Henri De Man, el autor de "Más allá del marxismo" —¡mucho más allá!—, en Bélgica...

¿Se rehará la II Internacional de su segundo colapso? Lo creemos muy difícil, por no decir imposible. No hay que pronunciarse, sin embargo, de una manera cerrada. Si triunfan Inglaterra y los Estados Unidos en la guerra, pueden necesitar todavía a los restos de la socialdemocracia. Esos restos siguen apegados a la fórmula de "la defensa de la democracia". Tratarán de salvarse de la única manera que les es posible hacerlo: agarrándose a la cola de los países vencedores. De todos modos no creemos que las masas les sigan por vez tercera. Ya son demasiadas experiencias y la última ha sido definitiva. A lo sumo podrán llenar un corto período de transición, mientras esas masas cobran conciencia de sus destinos y crean sus organizaciones revolucionarias. Impedir que la socialdemocracia se rehaga, enterrar para siempre su cadáver será, sin género de duda, una de las primordiales tareas de la auténtica vanguardia socialista internacional.

El fracaso de la III Internacional.

¿Fue justa y progresiva la escisión provocada por la fundación de los partidos de la Internacional Comunista? Podemos contestar hoy a esta pregunta con objetividad. Indudablemente lo fue. Fue, en todo caso, inevitable, necesaria. No era posible mantener artificialmente unidos, en un mismo partido y una misma Internacional, a los que veían en la revolución la única salida posible y a los que, en nombre de la democracia burguesa, contribuían a ahogarla. La escisión no se produjo tan sólo en nombre de la revolución rusa triunfante, sino en nombre de la revolución internacional en marcha. Fue de efectos fatales, sin embargo, que fueran los bolcheviques rusos, triunfantes, quienes impusieran y precipitaran la escisión internacional. Las 21 condiciones por ellos dictadas eran, en su conjunto, justas; pero demasiado mecánicas y brutales. Se quería atajar, claro está, toda posible infiltración oportunista en los partidos revolucionarios. No es ello menos cierto que la escisión no se debió, en la mayoría de los casos, a la propia diferenciación y a la natural madurez en el seno de los partidos nacionales. Una escisión es justa y progresiva cuando se hace imposible la convivencia de dos tendencias en el seno de un mismo partido, cuando la impone el propio desarrollo de la lu-

cha y lo exigen las masas. En ese sentido, y siempre que responda a una clarificación ideológica y a un interés superior de la clase trabajadora, no hay que temer las escisiones. Sin embargo la III Internacional nació con un vicio de origen, que se fué desarrollando fatalmente en los años siguientes: la influencia decisiva, por no decir dictatorial, que desde el primer momento ejercieron los rusos sobre los diferentes partidos. Ello se explica sobradamente: esos partidos tuvieron que vivir y desarrollarse gracias a la irradiación de la revolución rusa, a su aporte ideológico y táctico y a su apoyo financiero. La relación de domesticidad tenía que acabar siendo fatal. Ese vicio de origen lo señaló elocuentemente Rosa Luxemburgo en su magnífico folleto "La revolución rusa", unos meses antes de su trágico asesinato, al señalar no sólo los vicios antidemocráticos en que caían Lenin y Trotski en Rusia, sino la fatalidad de que la primera revolución proletaria se hubiera producido en un país económica y culturalmente tan atrasado. Ella que había polemizado ya con Lenin en 1904, en torno sobre todo a las normas de organización, preveía que la influencia del partido bolchevique triunfante sería fatal para el movimiento obrero internacional. No se trata de discutir ahora si Lenin, dadas las condiciones reales de Rusia en 1904 y después de Octubre de 1917, tenía o no razón y si podía o no hacer otra cosa que lo que hizo. Lo cierto es que los acontecimientos le han dado la razón a Rosa Luxemburgo. Por algo sus escritos, durante largo tiempo ignorados o poco menos del movimiento obrero internacional, han cobrado más tarde gran actualidad e importancia.

Aparte de eso, los efectos fatales de la escisión fueron los siguientes: los partidos socialistas, desprendidos de sus elementos jóvenes, más sanos y audaces, y acosados constantemente por ellos, cayeron cada vez en un mayor oportunismo, hasta el extremo de constituir más bien la izquierda de la burguesía que la derecha del proletariado. Por su parte los partidos comunistas, carentes de formación y de experiencia, cayeron fácilmente bajo la mecánica dirección de los rusos y se entregaron, con harta frecuencia, a extremismos de lenguaje y de táctica que raras veces correspondían a la realidad. Lo mejor de sus energías se dedicaba a combatir a la socialdemocracia. Hicieron mucha más labor destructiva —destructiva de sí mismos— que constructiva. En muchas elecciones, sobre todo en Francia y en Alemania, hicieron generalmente el juego a la reacción. Sus escisiones sindicales no sirvieron, las más de las veces, más que para debilitar y reducir a la impotencia al

movimiento obrero organizado. Podríamos multiplicar los ejemplos a este respecto, a la luz de una importante experiencia histórica y, dentro de ella, de nuestra propia experiencia personal, pues hemos tenido ocasión de vivir todo ese proceso.

Hay otra experiencia, de orden general, que conviene hacer resaltar. Ni la II ni la III Internacional han sido, permítansenos la expresión, auténticamente internacionalistas. La II era, más bien que una Internacional, una amalgama de partidos nacionales. Cada uno de estos partidos planteaba los problemas teniendo en cuenta mucho más sus necesidades nacionales que las necesidades del movimiento obrero internacional. Eran, en cierto modo, apéndices de sus propias burguesías y reflejos, en el movimiento obrero, de las contradicciones de sus propios países. Cuando estallan las contradicciones capitalistas en 1914, cada partido se apresura a colocarse al lado de su burguesía nacional. Realiza con ella la "unión sagrada" para la guerra. Los partidos socialistas gobiernan, en la postguerra, de acuerdo también con las necesidades nacionales. Así pudo darse el caso monstruoso —nos limitamos a señalar el más elocuente— de que el partido socialista francés, en el poder, sacrificara al proletariado español —y a sus propios camaradas los socialistas—, en guerra contra el nazismo, a las exigencias de la burguesía radical francesa y de los conservadores británicos. Un auténtico partido internacionalista no hubiera obrado de la suerte. Una auténtica Internacional proletaria no hubiera permitido el aplastamiento del proletariado español sin realizar un sólo gesto eficaz en su favor.

La III Internacional se llamó, al comienzo, "el partido de la revolución mundial". Era en la época heroica de Lenin y Trotski: heroica desde el punto de vista de la defensa rusa y de la fundación de los partidos, en lucha contra todo y contra todos. La influencia de la Internacional era tan absoluta, que los militantes de los partidos aceptaban todo lo que venía de Moscú con los ojos cerrados, sin una reflexión o una duda, como algo infalible. El criterio de los rusos, con razón o sin ella, predominaba siempre. Aquellos que se atrevían a ponerlo en tela de juicio, a discutirlo, eran considerados inmediatamente como sufriendo una desviación grave y poco menos que como herejes y traidores. A cada nueva expulsión o escisión parcial se la llamaba inmediatamente "una nueva conquista del partido en su marcha hacia la bolchevización". Las tendencias —o camarillas— que se disputaban la dirección de los partidos no tenían más que una preocupación: conquistar el favor de Mos-

cú. De allí venían las decisiones, justas o injustas, y los medios económicos. La Internacional —es decir, los rusos,— incluso en los mejores tiempos, imponía unas directivas, unas tácticas y una disciplina demasiado centralizadas, demasiado mecánicas y rígidas. El llamado centralismo democrático creo que no se aplicó, realmente, jamás. En la Internacional imperaba ya un principio totalitario. Las necesidades y las aspiraciones del movimiento obrero internacional quedaban sometidas a las necesidades y a las concepciones rusas, del Estado ruso y del partido que ejercía allí el monopolio del poder. Rara vez se tenían en cuenta las condiciones reales y las características de cada país, de cada proletariado. Pero con todos estos graves defectos, el ideal perseguido parecía justificarlo todo: la defensa de la revolución rusa y la preparación de la revolución internacional. Esos defectos, cuando la revolución rusa va perdiendo su irradiación internacional para refugiarse en sí misma, con la fórmula antimarxista y, en el fondo, nacionalista, "del socialismo en un sólo país", llevan a efectos monstruosos. La Internacional se ha acabado. Ha perdido su auténtico internacionalismo. Se ha convertido en un simple, mecánico y domesticado aparato de política exterior del Estado burocrático y totalitario ruso. Pierde toda característica proletaria y socialista. En España se convierte, incluso, en la fuerza de choque de la contrarrevolución "democrática".

La conclusión inmediata es ésta: el proletariado se quedó sin una auténtica Internacional mucho antes del estallido de la nueva guerra imperialista. La guerra le cogió completamente desarmado. ¿Y ahora? Ahora se trata de hacer que la crisis del movimiento obrero y del socialismo se convierta, de una crisis catastrófica en una crisis progresiva, de superación revolucionaria. Contamos para ello con un arsenal de experiencias verdaderamente formidable. Las perspectivas que se nos ofrecen son únicas. ¿Sabremos aprovecharlas? La respuesta interesa a toda la Humanidad.

J U L I A N G O R K I N

PERSPECTIVAS REVOLUCIONARIAS

Es cosa admitida ya por todo el mundo —por todo el mundo que siente y se preocupa—, que el final de la actual contienda europea, ha de marcar la honda trepidación de un período de transformaciones políticas y económicas, en una completa subversión de valores, condicionante del nuevo sistema de vida, en que la humanidad tiende a desembocar. La primera fase de ese período ha de producirse por virtud de un movimiento revolucionario de tal intensidad y amplitud, como jamás pudo conocerlo la Historia. La misma guerra en sí no va a decidirse por el resultado específicamente militar, sino que terminará en el instante mismo en que el fermento revolucionario haga imposible en Europa la prolongación de la lucha entre las potencias militares. O lo que es lo mismo: el final de la guerra ha de decidirse en la retaguardia de uno de los grandes ejércitos combatientes. Los soldados en las trincheras y las divisiones operantes sobre la zona de litigio bélico, no podrá hacer más que someterse al "hecho consumado" de la revolución que ha de calentarles las espaldas.

El derrumbamiento del poderío militar de Hitler, con todos sus aliados más o menos en precario, no sobrevendrá, desde luego, por el esfuerzo superior y decisivo de los ejércitos de las democracias, en un flujo y reflujo de ofensivas y contra ofensivas. No. El derrumbamiento del poderío militar de Hitler sobrevendrá como resultado del estallido revolucionario, en toda la amplitud de los pueblos sojuzgados bajo la tiranía totalitaria. Alemania, no tendrá que perder terreno de todo el que haya conquistado, para compulsar en definitiva la trágica evidencia de una derrota.

Italia, Francia, los Balcanes... cualquiera de los países conquistados y dominados por el nazifascismo, pueden constituir, indistintamente, el polvorín en llamas que propague la total rebelión europea. Ya tenemos, a estas fechas, suficientes y claros síntomas que aseguran nuestro cálculo. Y prendido ese polvorín, no habrá ya quien detenga su furia, en la que, inevitablemente, debe sucumbir todo el inmenso aparato de las opresiones inhumanas.

¿Qué aspecto podrá revestir esa extraordinaria contingencia de la revolución europea, en semejante coyuntura?

Primero, naturalmente, será la total destrucción y aniquilamiento de las fuerzas y los sistemas opresores. De ello se derivará, inmediatamente, el restablecimiento, el afianzamiento, la recuperación, la formación —según cada caso particular, en características nacionales— de los entes de derecho que se determinan como Estados independientes y en potencia. Y una vez perfiladas aquellas circunstancias de singularidad sobrevendrá, como última parte del inconmensurable trasunto histórico, la transformación, el acoplamiento, el reajuste según los casos también— de los sistemas políticos, de la estructura económico-social, adecuados al fenómeno biológico, en que cada colectividad nacional afirme a su arbitrio la solución "del presente" y el anhelo del futuro.

Lo que puede determinarse hoy ya, sin temor a caer en errores, es que, en esa inmensa revolución que se diseña sobre las perspectivas de un próximo acontecer, no pueden jugar papel alguno —ni pueden salvarse por tanto— aquella serie de viejos conceptos, de doctrinas fracasadas, de principios deruidos, que han venido constituyendo los penosos tanteos de todo un siglo, con los que la humanidad pretendía cimentar un nuevo Derecho y una nueva superestructura político-económica. ¿Capitalismo? ¿Democracia? ¿Socialismo? ¿Individualismo? Todo eso tiende a experimentar una profunda transvaloración, que supere y reajuste los conceptos, presentándolos como factores en potencia, adaptables al nuevo sentido y alcance histórico, en una realidad tangible, creadora y prácticamente progresiva.

Los turiferarios del capitalismo, que crean que tras esta guerra ha de seguir imperando el viejo sistema de la potestad económica vinculada a la iniciativa privada, como única forma de regulación en las actividades y medios de vida del hombre y la colectividad, se hallan totalmente equivocados. El capitalismo, como sistema político y social en el predominio "de clase", ha pasado ya definitivamente a la Historia. Sobre él, ha de pasar el nuevo concepto social del trabajo, como base de toda actividad, adscrito al beneficio común en metódica y racional coordinación de esfuerzos y necesidades.

Los apóstoles de la Democracia, que aspiran a regular la vida de los pueblos a través de un Derecho formulado sobre premisas inconsistentes de libertad ciudadana, en un aparatoso sistema de Gobierno demarcado por la voluntad mayoritaria del Parlamento y con sujeción a los principios clásicos de la

Revolución francesa, deben convencerse de que todos sus generosos empeños están condenados a la esterilidad. Sobre ese tipo de Democracia, ha de pasar la nueva concepción política perfilada, no sobre vagas fórmulas de Derecho, de Libertad y de Justicia, sino sobre el contorno firme y seguro de Poder estatal, como garantía de independencia económica y de "administración política, a base del bien colectivo", que no excluya la exaltación de la "personalidad individual". Los comulgantes del Socialismo, que sueñan todavía con establecer un sistema de solidaridad y de relación económica entre los hombres, mediante la simple adaptación a dispositivos estatales, enteramente fiados a la voluntad y a la conciencia de las masas, tendrán que ceder el paso a la idea concreta del Socialismo como factor incuestionable de Poder en "imperativos categóricos" de utilidad social y conforme a procedimientos que disciplinen la voluntad y el esfuerzo de aquellas masas... estimada ya "como fin" y no "como medio". El Socialismo que nazca de una revisión doctrinal y táctica en las grandes transmutaciones que se vislumbran, ha de perder su estrecho matiz de "tendencia de partido", hasta convertirse en fundamento inalienable de una nueva civilización.

Y en cuanto a los fanáticos y visionarios del idealismo individualista, en su doble aspecto de aspiración liberal pequeño-burguesa y de sentimiento de rebeldía anarquista, ellos deben comprender que todas las formas y condiciones sociales que determinan la organización de la colectividad humana, rechazan de plano el sentido negativo de anhelos individuales, sin adaptación práctica a las conveniencias del animal político, que es el hombre, conforme a la vieja clasificación del filósofo griego.

En consecuencia, la organización política y social que ha de surgir de la honda revolución que a estas fechas cuaja en el sentimiento y en la carne viva de los pueblos europeos, no puede ser otra que aquella diseñada por un sistema de Democracia activa, en lo político; de Socialismo en potencia, en lo económico. Superando en ambos aspectos, naturalmente, todas las gastadas formas del Estado capitalista, con sus atributos de derecho insustancial, y todos los desafortunados afanes de emancipación económica, con sus predicados de "autodeterminación", en la voluntad progresiva de las masas productoras.

La una y la otra cosa, constituyen los valores históricos que la trágica experiencia y la necesidad del momento nos obligan a revisar y corregir.

El Estado del futuro, ha de atender, por medios prácticos de iniciativa y de control, al desenvolvimiento racional y constructivo y corregir las contradicciones económicas del capitalismo mediante el recurso "de la economía dirigida" también.

¿Quiénes serán, en ese tipo de Estado, los encargados de dirigir el uno y el otro aspecto de la función vital de los pueblos y de los individuos?

No pueden ser otros que aquellos que forjen en breve plazo el instrumento político fuerte, encarnado en la voluntad de las masas "como fuente originaria de Poder", y, a través de organizaciones ciudadanas capaces de actuar como elementos responsables, en esa línea de enlace porque se establece la relación entre Pueblo y Estado. Mas estas organizaciones han de revestir un aspecto enteramente distinto al de las antiguas formaciones políticas que hemos visto fracasar bajo el signo de las democracias burguesas. ¡Ah!, y han de utilizar hombres, también distintos en su formación de conciencia a los viejos líderes que hemos conocido bailando en la cuerda floja de sus idealismos y sus contradicciones.

En suma: en la gran revolución europea que ha de alumbrar un auténtico "nuevo orden", contará, sobre todo, la resuelta decisión de los pueblos, que tienen bien ganada y merecida su libertad; pero sin que en el proceso constructor quepa reservar papel a quienes sigan mostrándose incapaces de superar los errores y negaciones de tantos viejos postulados, que sólo alcanzaron a fomentar la trágica aberración del totalitarismo como conclusión mítica del Estado-Dios.

G A B R I E L M O R O N

RETRATOS

(André Simone)

Lo he visto; ha surgido nuevamente. El agente ha vuelto. Creía que se lo habría tragado la tierra; le creía hundido en las tinieblas de su conciencia turbia. Le vi, y detrás de él vi los principios invisibles, pero tan palpables del estado mayor de los burladores del pueblo; y eso precisamente cuando yo, tonto de mí, empezaba a creer que dejaría al mundo en paz durante mucho tiempo; cuando estaba seguro de que el temor al linchamiento le impediría reanudar sus viejos juegos malabares delante de las masas. Oí su voz profunda y vibrante y los aplausos de la "claque" seguidos de los de las masas mismas.

Esto ocurrió a los pocos días solamente de estallar la guerra rusa, aquí, en esta ciudad de Centroamérica. Al pie de los volcanes extinguidos. ELLOS se apagaron, más él ha resucitado. Estamos a 14 de julio 1941. Esta fecha, ¿la habría escogido cínicamente? Hablaré de él como de un símbolo, ya que lo mismo podría ser uno de los millares de sus colegas, pero ¿no es su caso lo bastante sombrío, lo bastante abigarrado para justificar que nos detengamos ante él unos instantes?

A través de la arena resuena, cada vez más fuerte, la Marsellesa. Las banderas roji-negras de los sindicatos flamean desde todas las filas, desde todos los palcos. Los destellos de magnesio de los fotógrafos estallan en la tribuna; el humo parece alzarse para tapar las bocas de los altavoces, pero la voz del agente está a prueba de gases; allí lo tenéis, de aspecto modesto y de pocas energías, cuando, con tono profundamente conmovido, rompe a hablar en inglés:

"Es para mí un honor y un consuelo poder dirigirme a ustedes en este mitin". ¿Honor? ¿Consuelo? ¿Quién ha muerto? ¿Ha carecido tanto de honores que siente la necesidad de subrayarlo? La voz prosigue, habla de los católicos, de los socia-

listas, de los comunistas; a éstos, prudentemente, los coloca en último lugar; todo lo del mundo marchará perfectamente con tal de que se acepte la nueva unión que les ofrece el agente. "Hacedlo, dice el hombre, apelo a vosotros en nombre de toda Europa que os agradece cualquier gesto de solidaridad; tendrá alegría al saber de esta reunión".

El agente viste con traje gris que sin duda está hecho en Inglaterra; sin embargo es checo, aunque se titule a sí mismo escritor francés distinguido; está pálido y le tiembla la punta de la nariz afilada; de vez en cuando apoya la cabeza sobre el hombro y lanza una mirada angustiosa sobre el hervidero de hombres a sus pies. Sufre el miedo del demagogo que cree a su víctima capaz de cualquier crimen; sabe que lo matarían si supieran lo que piensa de ellos, pero sabe también que acaban siempre dejándose engañar por sus trucos y en medio de su discurso anticipa con el pensamiento la alegría de la noche ante el nuevo triunfo tan fácilmente obtenido; lo calificará de "tremendo"—vocablo predilecto de su mujer— y agregará, en sus conversaciones con la gente del país, que no saben bien cuánta simpatía le tiene a este pueblo de tantos arrestos, tan impetuoso, tan vibrante y llegará hasta asegurar (como lo hizo en Checoslovaquia, su patria, como lo hizo en Alemania, el país de su idioma, en Francia, su primer exilio, en Inglaterra cuando trabajaba con damas encopetadas y mujeres afanosas de las izquierdas, en España cuando estuvo allí de dirigente delegado (detrás de las trincheras) que no ha visto jamás un pueblo como éste, tan fogoso, tan comprensivo, tan solidario.

Y después, se dedicará a la investigación de las aficiones y de los vicios de los dirigentes del país; calculará a quién podrá comprarse, a quién podrá conquistar con halagos, el poder y la influencia de cada cual,

de qué lado pueden surgir sorpresas desagradables, con cuántos idealistas habrá de contarse, qué burlas pueden gastarse a la oposición, hasta qué punto podrán llegar las difamaciones, de qué clase de intermediarios habrá que echar mano para llegar a algunas personas inasequibles, qué provecho podrá sacarse de entrevistas con personas en compañía de su propia mujer elegante, o de otras más vistosas aún; qué consignas serán las más adaptadas al carácter de las masas, qué cantidades serán necesarias para comprar la prensa, oficialmente y en casos de corrupción, qué medios en general habrán de emplearse para "convencer" a los intelectuales y líderes de sindicatos, que restaurantes serán los mejores, cuáles son las bebidas que acostumbran ofrecerse, con qué amigos habrá que romper todo contacto, de qué conocidos antiguos tendrá que huir o evitar que hablen de él, cómo podrá hacerse interesante adoptando una actitud de modestia y haciendo correr, al mismo tiempo, rumores misteriosos acerca de sus libros, escritos siempre por un grupo de amigos, todo ello para lograr convencer a toda la ciudad, en el transcurso de algunas semanas, de que se trata de un emisario importantísimo; he aquí el programa de trabajo que se ha trazado para mañana en adelante, pues al hombre le gusta comer, beber, enamorarse, el dinero, las adulaciones, rodearse de un ambiente de misterio, siendo como es, por regla general, un canalla, una bestia, sólo y entre las masas.

Este es su pensamiento interno que no divulgará ni al individuo ni a las masas, ni siquiera podrá participarlo a su amigo más íntimo, porque no tiene amigos; desconfía de todos en el convencimiento de que todos son capaces de traicionar a todos en un momento dado. El mismo puede traicionar; en cualquier instante puede pasarse al enemigo; qué placer sería arrancarse la careta, pero mayor placer aún se sienta al llevarla puesta, despreciando a la humanidad con una mueca de hastío. Es hombre brillante y le encantan los cambios. ¿Entonces—me preguntáis— por qué no se cambia al otro lado?

¿Por qué? Porque la potencia que representa autoriza una variedad infinita de mutaciones y de falsas ban-

derías; por este respecto va bien servido en su propio campo y no le privan ni de las transiciones más bruscas. ¿Qué pasó en aquel otoño de 1933, cuando de la noche a la mañana nuestro hombre, estando en París, se pasó de la seguridad colectiva y de la cruzada antihitleriana a defender la política descarada de sus amos de Oriente?

Al cabo de unas horas se lanzó al contraataque, insultando a los gobiernos occidentales y mofándose de la debilidad de sus pueblos, habiendo descubierto "la podredumbre de las democracias"; y mientras, de noche, limpiaba su apartamento de todo el material revolucionario acumulado allí, su lenguaje quedaba, asimismo, limpio de todas las consignas izquierdistas que, posiblemente, algunos creyeran que le salían de dentro. El socialista ya no es el hermano que todavía fué a la hora del desayuno del día anterior, pues ha resultado ser el lacayo de su burguesía. En todas las islas británicas no hay más que imperialistas y partidarios de la guerra. Todo esto sonaba a Goebells.

A un conocido, que le llamó "camarada" por teléfono, le contestó secamente que no estaban en casa. Esto, desde luego, era cierto, porque su casa ¿dónde estaba? ¿No tuvo que esconderse cuando, a los pocos meses, afluyeron a la capital de Francia torrentes de refugiados cuyos miserables carros de mano llevaban las señales de las balas nazis en sus costados? ¿Se taparía los oídos al alzarse, desde Rotterdam en ruinas, desde Dunquerque en llamas y desde las gargantas de los millares de obreros y soldados desesperados del Havre y de Varsovia el grito terrible: Caín, ¿dónde está tu hermano Abel?

Entonces, y por última vez, habló de la revolución: "Aquéllos —dijo— son los batallones sacrificados sobre los baluartes de la fortaleza de la humanidad que es —bueno, vosotros lo sabéis...". Y acto seguido nuyo hacia el otro extremo del mundo. ¿No le perseguiría el grito? ¿No tiene la frente marcada con un hierro candente? A mi me parece ver la señal, pero los demás no la ven y le aclaman. ¿Cómo podrían recelar de su sinceridad, si dice que nada ha cambiado, que no ha ocurrido nada en estos dos años? Ya que todo está como antes, ¿por qué no decir lo que ha dicho siempre?

Nuevamente tiende la mano a los católicos; nuevamente se dirige al pueblo reclamando la unidad; se acuerda de pronto de que existe el obreiro inglés que resurge de un sueño de dos años cual una Bella Durmiente asombrada, y está convencido de que los que le escuchan —mirad como saludan esos simples— no se aperciben de que sus manos están manchadas de sangre.

Luces relámpago iluminan su cara. Mañana, en todos los periódicos de la localidad, veremos el retrato del "famoso escritor francés" con su nuevo nombre falso al pie. Efectivamente, sus manos no están manchadas de sangre. Estoy equivocado. No hace sino alzarlas ante aquéllos que ahora, en las llanuras de Moscú, están haciendo luchar a millones por culpa de sus errores sin que uno sólo de los "batallones sacrificados" pueda acudir a socorrerlos, ya que habían sido sacrificados anteriormente y con ellos la idea de la gran familia mundial de los oprimidos. Sus manos no están ensangrentadas, porque no es otra cosa que un criado de cuya voz se necesita para acallar las protestas de algunas docenas de personas.

El agente, secundado por su estado mayor indígena, ha hecho una distribución estratégica de su "claque"; ésta se comporta tanto más ruidosamente, por cuanto que los mejores que forman parte de ella se han estado paseando durante estos dos últimos años de traición con una conciencia bastante turbia. Más ahora pueden volver a levantar cabeza. Está corriendo sangre, y por tanto pueden entonar nuevamente el himno a Stalin. Lanzan gritos histéricos cada vez que el checo disfrazado de francés nombra el país de Oriente. No hacen distinciones entre el ejército que ha de librar la gran batalla ahora y sus amos y señores que lo empuja, a esos nombres abandonados de todos, dentro de las fauces de la salvaje maquinaria bélica del monstruo. Esta gente lo simplifica todo: No es hora de pensar en las culpas. ¡El que piensa, es un provocador!

No saben todavía como los desprecia el hombre a quien ovacionan. Pero es que tampoco se publicará en sus periódicos la frase que el señor del Kremlin pronunció ante el periodista norteamericano Ingersoll: "Los partidos comunistas", dijo Stalin en otoño de 1941, "han hecho el

burro y han quedado mal para años". Frase tremebunda. Frase que ya hace prever la nueva, la mayor traición de todas para el año 1945, que es cuando Stalin ordenará a sus burros alemanes, iraneses, españoles, checos, polacos, que hagan el favor de poner coto, a su revolución, ya que a él, que entretanto ha vuelto a la NEP y a cosas peores aún, no le conviene que siga. Frase que a fuerza de cinismo casi tiene grandeza, ya que quién se dirige ahora en esta forma a Wall Street, es quién ha educado a los comunistas para que sean burros.

El agente sonríe. Sabe que mañana volverá a llenarse la caja. Mañana dispondrá otra vez de fondos para enganchar, a otros muchos, al carro del nuevo frente único. Mañana se aconsejará a los socialistas austriacos que no sigan llamándose republicanos a fin de que los amigos de Otto y las de Schuschnigg ayuden también a Stalin; si el camino que les llevó a lo de febrero de 1934 debe calificarse como una enfermedad de niños del socialismo. ¿Quién ha dicho que en nuestro campo está Alemania? Nuestra patria es el Eremelin; somos vigilantes de la noche que ha emanado de aquella fortaleza; allí piensan por nosotros y nosotros obedecemos. Hay otra vez dinero en caja. Encabecemos nuestro nuevo periódico con un pasaje de la Biblia; el Papa lo quiere así; hagamos las paces con los ricos emigrados de la colonia Hipódromo, aunque renieguen tres veces al día, en sus tertulias de café, de Alemania con todos sus trabajadores, solamente porque el granuja máximo Adolf les ha quitado el dinero. Hagamos las paces con todos los que no nos pidan cuentas de estos dos años de traición. Ah, pero organicemos "Rollkommandos", para cada Víctor Sarge que quiere hablar a los obreros de los buenos tiempos de Lenin y de los tiempos aciagos de Stalin.

El fin santifica los medios y el rublo sólo rueda para el que acata las consignas. Preguntemos, ingénuamente, cómo es que un Marceau Pivert ha podido escapar de Francia, mientras que los verdaderos luchadores por la libertad son entregados a Mussolini y a Hitler. Nosotros, es cierto, nos hemos escapado también y en parte mucho antes; los grandes de entre nosotros hasta han ocupado, a su regreso, viviendas del gobierno de Moscú, pero el pueblo

de aquí no se pondrá a cavilar sobre todo esto, es tan infantil. Repetirá nuestras mentiras. Lo que importa es el éxito.

El grito que sube desde los ghettos de Polonia, desde los escombros de Lileja, desde los campos de prisioneros de Wittenberg, desde los cuarteles de trabajo de esclavos de Checolovaquia, de las almas defraudadas de millones se apaga, y el agente señala al único culpable, al monstruo para el cual no tuvo una sola palabra, siquiera de crítica, durante dos largos años. El agente saluda y sonríe. No les ha importado, no se han dado cuenta de esos dos años. La prueba está hecha. Se les puede conducir como a niños. Hay que dirigirlos en esta forma. Pero hemos de ser NOSOTROS que lo hagamos. Sólo nosotros.

"Aux armes, citoyens", la música vuelve a tocar. La fecha había sido bien elegida. Al son de la Marsellesa se hunden en el olvido dos años vergonzosos. "Formez vos bataill-

lons!" Los pálidos rostros de los prisioneros franceses asomaban a través de las alambradas. "Marchons, marchons". ¿Más hacia dónde, ejército diezmado? "Le jour de gloire est arrivé". El ejército de la victoria, ¿consentiremos que lo manden esos camaleones?

El agente acaricia levemente sus sienes que empiezan a blanquear. La música siempre es oportuna, piensa, el pacto con Hitler ha muerto. ¡Viva el pacto con Churchill! Fue una buena idea hablar en inglés.

Agita sus brazos para saludar a las masas. Hace dos años hubiera levantado el puño como un miliciano español. Si estuviera en Inglaterra, alzaría el pulgar. Conoce bien el "folklore" de su oficio.

Pero nosotros sabemos que nuestro gesto para él ha de ser el de los romanos cuando el gladiador pide misericordia; bajaremos el pulgar y avanzará entonces, sin los "burros", el verdadero ejército de la victoria.

El observador d'Artagnan.

NOTAS INTERNACIONALES

LA GUERRA DEL PACIFICO.

La guerra del Pacífico se ha declarado al fin. Venía madurando desde hacía más de veinte años. Era el conflicto, sin salida posible, entre tres grandes potencias industriales, que se disputaban la dominación económica del continente chino: 430 millones de habitantes e inmensas riquezas naturales.

En el mismo momento en que Europa no es más que una inmensa hoguera, en la que fermentan las próximas revoluciones; mientras las fuerzas nazis se agotan en las nieves de la URSS., la guerra del Pacífico tiene un significado mucho más importante. Prueba que se trata ya, sean cuales fueren los móviles de los gobiernos que deciden de la paz o de la guerra, de algo más que una hegemonía económica: se trata de la reorganización completa del mundo. Esta civilización catastrófica engendra sin quererlo, sin saberlo, a pesar suyo, un mundo nuevo. Y ese mundo nuevo no puede quedar limitado a Europa.

En cinco años de guerra, el Japón no ha conseguido vencer a China, invadida y despedazada. Gobernado por los jefes de la industria pesada y la casta militar, con una estructura social en la que coexisten las castas más retardatarias y un industrialismo extraordinariamente concentrado, se ha encontrado ante la alternativa de perder la guerra sin hacerla o comprometer sus últimas fuerzas en un esfuerzo supremo condenado al fracaso. La capitulación ante Washington significaba para los gobernantes de Tokio el suicidio político. Han pensado, sobre todo, en sí mismos. La guerra les ofrece un respiro, una posibilidad: la del salto en lo desconocido. La desproporción de fuerzas es tal entre el Japón y los Estados Unidos, que la salida de la batalla no puede suscitar duda alguna. El Japón, salvo las reservas que haya logrado acumular, carece de petróleo,

casi no dispone de hierro y hasta le falta suficiente arroz. Su producción de energía eléctrica no alcanza la quinta parte que la de los Estados Unidos.

No creemos, sin embargo, que esta guerra pueda ser corta y fácil la victoria americana. Los regímenes abocados al abismo saben movilizar, hasta la temeridad, la energía de los pueblos pobres, que han conducido al más negro callejón sin salida. Desde hace diez años, el Japón sólo vive para la guerra. Y aun cuando debe emprender las hostilidades a gran distancia (Manila se encuentra a más de dos mil kilómetros, por mar, de Nagasaki, y las Indias Neerlandesas, cuyo petróleo, será, sin duda alguna, uno de los objetivos principales de la flota japonesa, se encuentra a 3,500 a 4,000 kilómetros de esta base naval), se halla más cerca de sus objetivos de conquista.

En presencia de este nuevo incendio, pensamos, con una gran revuelta interior, en las nuevas víctimas, en la absurda destrucción de los frutos del trabajo humano. Pero un sentimiento de confianza en el porvenir se sobrepone, sin embargo, a nuestra propia indignación. Ha comenzado la transformación del mundo. Los países opulentos, gobernados por los amos de la riqueza, se dan cuenta de que ya no hay solución para ellos en la hegemonía. Los países pobres, gobernados asimismo, por los amos de la riqueza, se darán cuenta de que no hay solución tampoco para ellos en la conquista y la dominación militar de los pueblos débiles. Bajo el despotismo industrial y militar del Japón, fermenta desde hace tiempo una revolución de masas. La probable victoria americana hará, sin duda alguna, de partera. Así como en 1866, la victoria de una flota aliada, comprendiendo unidades americanas, británicas, francesas y holandesas, provocó en el imperio feudal del Japón una revolución y el advenimiento del capitalismo, esperamos de las derrotas de mañana un nuevo advenimiento: el nacimiento del Japón socialista. Y prevemos el día en que unos Estados Unidos victoriosos sufrirán a su vez la influencia renovadora de las transformaciones sociales de Europa y de Asia.

HITLER MANTIENE LOS KOLJOSES.

¿Por qué no ha publicado la prensa esta noticia significativa? Acabamos de enterarnos, por un artículo de M. Maurice Hindús en THE NEW REPUBLIC, que una decisión de Hitler acuerda mantener el régimen de los koljoses en los territorios ocupados; y que la revista DAS BEICH ha publicado el 17 de agosto un artículo proponiendo diversas mejoras en el estatuto interior de los koljoses... M. Maurice Hindús ve en este hecho un homenaje rendido por Hitler a la colectivización de la agricultura. El campesino soviético prescindiría muy bien de semejantes homenajes y lo demuestra derramando abundantemente su sangre. Pero nos extraña que M. Maurice Hindús no haya caído en lo que nos parece ser una verdad cegadora: si Hitler mantiene los koljoses es que encuentra en ellos un aparato casi perfecto de explotación de los campesinos: es que para explotar el trabajo de los hombres de la tierra comprende que no podría haber hecho nada mejor. No es a un principio socialista que el conquistador rinde homenaje, es a la perfección de la tiranía. En nuestro libro sobre la guerra de Rusia escribíamos que el invasor, lejos de tratar de restablecer en Rusia una monarquía o un capitalismo, procuraría mejor ampararse de la máquina burocrática a fin de aprovecharse de ella en la explotación del pueblo ruso; y que con el tiempo encontraría, sin ninguna clase de duda, cómplices admirables entre los jóvenes burócratas stalinianos. Los hechos nos vienen a dar de esta manera una primera y fuerte confirmación.

¿Es que es necesario subrayar que el principio socialista de la cooperación agrícola y de la gran explotación rural colectiva no tiene nada que ver con los koljoses impuestos por el terror para permitir al Estado totalitario la explotación sin piedad de los cultivadores? Recordemos que durante varios años los koljoses han proporcionado a sus miembros verdaderas raciones de hambre. Y que en 1936, el académico soviético Strumi-

lin, demostrando que los campesinos rusos disfrutaban por fin de un bienestar real, estimaba el consumo de cereales por cabeza, aquel año, verdadero año próspero, en 261, 6 kilos. Lenin indica en una de sus primeras obras de economista, que en 1892, durante el Gobierno de Saratov, el consumo medio de cereales por cabeza de habitantes se elevaba a 419, 3 kilos, más 13, 3 kilos de tocino. (El tocino, no siendo mencionado en absoluto en el artículo del académico Strumilin, que habla de 4, 07 kilos de leche y derivados de ella, por cabeza y por año).

V. S.

LOS INTELLECTUALES AMERICANOS ANTE LA U. R. S. S. STALININA.

THE NEW REPUBLIC acaba de publicar el 17 de noviembre un número dedicado especialmente a la "Rusia de hoy", que sólo puede ser considerado como el testimonio incuestionable de una doble debilidad, intelectual y moral. Falta de valor en presencia de los hechos que, para ser comprendidos y dominados, exigen valor; falta de espíritu científico, resistencia a ver claro, a distinguir lo verdadero de lo falso, fuga en la omisión y en la interpretación circunstancial. Veamos todo ello de más cerca, sin insistir demasiado.

Vera Micheles Dean ve en los procesos de Moscú "una explotación de xenofobia". Es querer ignorar deliberadamente las causas sociales de la matanza de la generación revolucionaria y, por otra parte, la actitud cordial y casi entusiasta del pueblo ruso hacia los extranjeros. Esta señora estima que el sentimiento "antialeman" desempeñó un papel decisivo en las depuraciones stalinianas. Es ignorar la realidad, la documentación publicada al respecto y olvidar además que las matanzas preparan— la cronología lo demuestra— la colaboración de Stalin con Hitler.

Max Werner habla del Ejército Rojo sin mencionar para nada sus treinta o cuarenta mil fusilados en 1937-38; sin indicar que es un ejército decapitado por la destrucción de su mando. Pero estima que sus reservas pueden alcanzar de veinte a veinticinco millones de hombres (!!!) en una población adulta no superior a 90 millones de almas!

Roger N. Baldwin habla de una "democracia en la producción, que existía en la U. R. S. S., a falta de otra... Hecho completamente falso. Lo prueba suficientemente el número de obreros y de técnicos enviados a los campos de concentración. En las "conferencias de la producción", sólo se puede hablar en el sentido único de las intervenciones oficiales.

N. Baldwin escribe que los libros y los periódicos extranjeros están a la disposición del público ruso. Cosa radicalmente falsa. Cartas, periódicos, libros, todo es filtrado por la G. P. U. Ni una sola publicación socialista editada en el extranjero entra en la U. R. S. S.; ni un libro que no sea del agrado de los censores. Y los mismos ciudadanos soviéticos tienen miedo de sostener correspondencia con el extranjero.

A. Iugov trata de la colectivización de la agricultura sin indicar qué fue ella la causa del hambre general de 1931-34 (que no menciona para nada) y de la desaparición, según las estadísticas oficiales, de 5 millones de familias campesinas entre 1929 y 1935. (Cifras exactas: número de hogares de cultivadores existentes el 1 de junio de 1929: 25,823,000; El 1o. de julio de 1935: 20,963,100). Iugov escribe también que el standard de vida del obrero soviético ha sido incontestablemente superior en el transcurso de los últimos años a lo que había sido antes de la propia guerra mundial". Ougov no puede sin embargo ignorar los estudios del profesor Prokopopovitch sobre los salarios reales en la U. R. S. S., estudios fundados sobre datos oficiales y cuyas conclusiones llevan a resultados totalmente opuestos. Los salarios reales en la U. R. S. S., son de un 15 a un 30% inferiores, para la mayoría de los trabajadores, a lo que eran en 1913 y en '926-27. Iugov habla de la "mejor de las condiciones de existencia en el campo" donde tantas veces hemos oído echar de menos los buenos tiempos de antaño, tiempos en que uno podía comprar azúcar, café, e incluso za-

patos! Estábamos, es verdad, en 1936. Pero he aquí un testimonio de comienzos de 1941 que encontramos en THE NEW ROAD, el mismo periódico de Iugov, órgano de la socialdemocracia rusa que se publica en New York, número del 6 de mayo de 1941: "En cuanto al consumo, el nivel de los campos soviéticos es extraordinariamente bajo. Hay provincias donde la sal es casi un artículo de lujo, el té una rareza, las agujas —y con mayor razón las tijeras— no existen sino en sueños... En las mismas ciudades, un reloj, una estilográfica, un simple carnet, constituyen un lujo inaudito difícilmente accesible a los privilegiados..." Iugov escribía en el mismo número de THE NEW ROAD que "el estado de la economía soviética era catastrófico..."

Yarmolinsky habla de los escritores soviéticos sin decir que la literatura soviética está dirigida en sus menores detalles por el Estado totalitario, sin mencionar las depuraciones periódicas de las bibliotecas y la destrucción de millones de obras y de la obra entera de los mejores cerebros de la revolución; sin mencionar los nombres de Bujarin, Kamenev, Vorovsky, Riazanov, Tarassov-Rodionov, Galina Serebriakova, Lelevich, Gorbachiv, todos desaparecidos lo mismo que sus obras; sin mencionar la desaparición del dramaturgo Meyerhold; sin indicar que Filniak (desaparecido, pero nombrado en el artículo) fué uno de los verdaderos fundadores de la joven literatura soviética.

John N. Hazard habla de la legalidad sin mencionar la desaparición extralegal de los juristas Pachuknis y Tchlenov y de los comisarios del pueblo en la justicia Krylenko y Antonov-Ovseenko... ¿Si los ministros pueden desaparecer de noche en las tinieblas, a qué legalidad tienen derecho los pobres? John N. Hazard no se lo pregunta.

Maurice Hindús constata que el pueblo ruso está unido a Stalin ya que Stalin guarda todavía el poder en el quinto mes de la guerra. Nos permitiremos recordar a este autor que la impopularidad de Nicolás II fué claramente demostrada durante algunos días de marzo de 1917, pero que ello tuvo lugar después de tres años durante los cuales los ejércitos rusos demostraron el mismo valor que en estos momentos y con resultados menos desastrosos.

Tentados estamos de invitar a los "amanurs" de curiosidades intelectuales a poner de lado este número de THE NEW REPUBLIC para no abrirlo dentro de algún tiempo, pongamos por caso dentro de un año. Sería muy interesante.

DE LAS RELACIONES SOVIETICO- ALEMANAS A LA GUERRA

"Nuestras relaciones con Alemania, en las que se produjo un viraje hace casi un año, continuaban manteniéndose plenamente, según estipula el pacto soviético-alemán. Este pacto, al que nuestro Gobierno se atiene estrictamente, eliminó la posibilidad de rozamientos en las relaciones soviético-alemanas en la aplicación de medidas soviéticas a lo largo de nuestra frontera occidental y, al mismo tiempo, garantizó a Alemania una seguridad, tranquila en el Este. El desarrollo de los acontecimientos en Europa no sólo no debilitó la fuerza del pacto soviético-alemán de no agresión, si no que, por el contrario, hizo resaltar la importancia de su existencia y de su

ulterior desarrollo." Ultimamente en la prensa extranjera, y en particular en la prensa inglesa y en la anglofila, se ha especulado no pocas veces a menudo con la posibilidad de divergencias entre la Unión Soviética y Alemania, intentando asustarnos con la perspectiva de un fortalecimiento de la potencia de Alemania. Estas tentativas han sido desenmascaradas y desechadas más de una vez por inútiles, tanto por nosotros como por Alemania. SOLO PODEMOS CONFIRMAR QUE, A NUESTRO JUICIO, LAS RELACIONES DE BUENA VECINDAD Y DE AMISTAD SOVIETICO-ALEMANAS NO SE BASAN EN CONSIDERACIONES CASUALES DE UN CA-

RACTER DE COYUNTURA, SINO EN LOS INTERESES ESTATALES BASICOS TANTO DE LA U. E. S. S., COMO DE ALEMANA".

Esta monstruosa declaración fué hecha por Molotov, Presidente entonces del Consejo de Comisarios del Pueblo de la U. E. S. S. y Comisario de Negocios Extranjeros, en la Séptima Sesión del Soviet Supremo, el 1 de agosto de 1940. La prensa stalinista no puede negarla, pues

publicó el informe íntegro de Molotov y de él tomamos la cita en cuestión. Con informes así, proclamando la identidad de "intereses estatales y básicos" con la Alemania nazi, se desarmaba al pueblo de la U. E. S. S., para la defensa. Así se preparaba la derrota y la catástrofe a que lo han conducido. Las responsabilidades de Stalin y de su burocracia son abrumadoras, aplastantes.

"ALEMANIA LIBRE"

Los stalinistas alemanes anuncian la publicación en México de una revista con este título: "Alemania Libre".

Entre los colaboradores se cuenta: Lion Feuchtwanger, uno de los hombres de confianza de Stalin después de los procesos de Moscú; Kantorowicz, colaborador antaño del Servicio de Investigación Militar (el fáctico SIM), cerca de las Brigadas

Internacionales en España; Egon Erwin Kisch, Pablo Neruda...

¿Nos hablarán estos señores libremente sobre qué suerte han corrido en la U. E. S. S. sus jefes y camaradas de antaño: Remmele, Heinz Neuman, Werner Hirsch, Kippenberger, Eberlein? ¿Nos dirán asimismo qué clase de libertad piensan darle a Alemania? ¿Con o sin G. P. U.?

¿PUEDE VENCER LA DEMOCRACIA?

Teodoro Dan, viejo líder del menchevismo ruso, escribía el 16 de mayo último en THE NEW ROAD, de Nueva York:

"Para combatir victoriosamente a la quinta columna del fascismo, la democracia debe oponer, a la ideología contrarrevolucionaria de este adversario, su propia ideología revolucionaria. Con el fin de revolucionar su pensamiento, la democracia debe empezar por revolucionar su práctica, su política. Y para ello debe comprender el carácter socialista revolucionario de nuestra época

y de esta guerra totalitaria. La guerra puede durar mucho tiempo aún, con variadas peripecias y calmas temporales. Los beligerantes pueden alcanzar victorias parciales y sufrir parciales reveses. Pero una cosa resulta ya evidente: es que la victoria final en esta guerra no corresponderá a la democracia si ésta sigue siendo conservadora, si su "ideología" y sus objetivos de guerra consisten en la restauración del viejo mundo, aun cuando sea un poco mejorado, quizá un poco empozoado".

VICTORIA ELECTORAL DEL ILP.

El Partido Laborista Independiente de Inglaterra acaba de obtener un avance electoral por demás significativo. En una elección parcial celebrada en Lancaster, distrito retardatario y sometido de siempre a las influencias más conservadoras, Fenner Brockway, secretario político del ILP, ha obtenido una sorprendente votación: 5,418 sufragios, o sea el 20 por ciento de la votación total, frente al candidato liberal y al conservador, este último sostenido por el Partido Laborista y por el Partido Comunista. Hay que tener en

cuenta las siguientes circunstancias: en el distrito faltaban 10,000 hombres jóvenes, movilizadas; el "New Leader" órgano del ILP, no vendía más que 16 ejemplares en dicho distrito; Fenner Brockway ha conseguido tan nutrida votación con la plataforma del ILP: "la paz por el socialismo". Esta elección parcial, juntamente con otras celebradas recientemente en Inglaterra, denotan los progresos permanentes del ILP, lo que preocupa extraordinariamente a los gobernantes de Londres y a toda la prensa liberal y laborista.

D U E L O S

HILFERDING.

Rudolf Hilferding, autor del CAPITAL FINANCIERO, continuador de Marx, que dió en su obra científica convertida en clásica un poderoso análisis de la sociedad moderna en la época de la primera guerra mundial, el hombre de Estado socialdemócrata de la República de Weimar y uno de los más grandes líderes del socialismo alemán murió en una cárcel de la Gestapo alemana, en la Francia ocupada, el mes de septiembre último. Fué entregado a los nazis por el Gobierno de Vichy, al mismo tiempo que Breitscheid, a comienzos de año. Ha sido encontrado

en su celda colgado. Se ignora si ha sido muerto o si se ha suicidado. Lo cierto es que, entregado a los nazis, este viejo valeroso, agotado por la derrota y la emigración, ha preferido la muerte a la rectificación.

Nunca hemos compartido sus ilusiones democrático-burguesas que prevaron, en Alemania, el camino al fascismo. Pero admiramos su obra científica y el extraordinario valor que ha demostrado en su suprema resistencia a la reacción. Semejantes hombres, a pesar de sus errores políticos, honran para siempre al socialismo.

CARLOS RAPPOFORT.

Carlos Rappoport ha muerto a los setenta años de edad o aproximadamente, en el hospital de Cahors, en la Francia de Vichy. De origen ruso y judío empezó a militar en el ambiente de la revolución rusa de 1905, en Lituania. Fiel a este pasado, debía guardar toda su vida una adhesión inteligente al marxismo y un alma de militante obrero. Amigo de Jean Jaures y luego de Jules Guesde, fué durante mucho tiempo uno de los raros marxistas del socialismo francés. Se produjo su actividad en los congresos, en las redacciones parisinas, en los cafés, en el periodismo, en las luchas de tendencia y en el humorismo, acabando por convertirse en una de las figuras más populares del socialismo de la II República. Adversario del bolchevismo al comienzo de la revolución rusa tuvo contra él frases fáciles y crueles: "No se socializa la miseria", decía, como si fuera posible, al día siguiente de las grandes guerras y del hundimiento del

capitalismo, que la miseria en plena revuelta se arrojara de nuevo en brazos del capitalismo. Adherido al comunismo, se hizo más tarde gubernamental, es decir, stalinista, pues no era capaz de comprender a las oposiciones, alejadas del socialismo acomodaticio y de compromiso constante, en cuyo seno había vivido siempre en Francia. Bien informado e interiormente indignado, guardó silencio durante los primeros procesos de Moscú. No se rebeló hasta el fusilamiento de Bujarin, por el que sentía vivo afecto y cuya alta probidad conocía perfectamente. El viejo Rappoport dió entonces su dimisión en el Partido Comunista, para denunciar el "socialismo de los hombres", único digno de este nombre. Su valor y su decisión, aunque tardíos, contrastaron entonces con la complacencia de ciertos intelectuales. Rappoport ha acabado su vida en medio de un abandono próximo a la miseria.

MASLOV.

Arcadi Maslov ha muerto de muerte sospechosa en La Habana, el 20 de noviembre. ¿Embolia? ¿Hemiplegia? ¿Crimen perfecto de la G. P. U.? Nunca llegaremos probablemente a saberlo. El día antes de desaparecer estaba fuerte y en pleno trabajo.

Maslov había dirigido el Partido Comunista alemán, con Ruth Fischer, durante varios años a partir de 1923. Convertido a continuación en adversario de la reacción stalinista, se acercó en su principio a Trotsky. A

él se debe un estudio excelente sobre los procesos de Moscú. En la emigración alemana de extrema-izquierda era uno de los más activos adversarios del stalinismo. Espíritu enciclopedista, provisto de una de las experiencias revolucionarias más ricas, economista excelente, militante infatigable, una muerte súbita y misteriosa lo arrancó en la plenitud de su vigor, en vigillas de los tiempos en que tanta necesidad tendrá Europa de los militantes de su temple...

3 OBRAS DE GRAN
INTERES POLITICO
QUE TODO MILITANTE OBRERO DEBE CONOCER



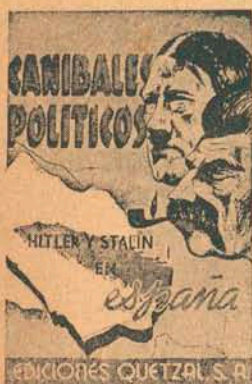
HITLER

contra

STALIN

(La Fase Decisiva de la Guerra Mundial)

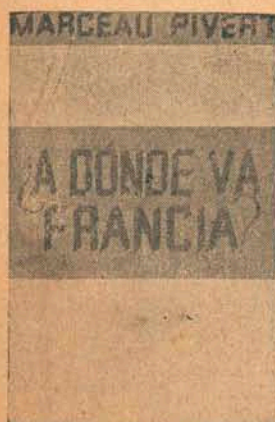
POR VICTOR SERGE



**CANIBALES
POLITICOS**

(Hitler y Stalin en España)

POR JULIAN GORKIN



**¿A Donde va
Francia?**

POR MARCEAU PIVERT

De venta en todas las librerías de América Latina